



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Aguirre Cárdenas, Jesús (1995)
“FORMACIÓN PEDAGÓGICA Y DIDÁCTICAS UNIVERSITARIAS”
en Perfiles Educativos, No. 68 pp. 42-44.

FORMACIÓN PEDAGÓGICA Y DIDÁCTICAS UNIVERSITARIAS

Jesús AGUIRRE CÁRDENAS*

Ante la necesidad imperiosa y la obligación que tiene la Universidad de formar el número de profesores que se requieren y con la debida capacidad, el autor define aquí claramente el quehacer de la pedagogía, de la didáctica general y de las didácticas aplicadas, para enfatizar el valor fundamental que debe otorgarse a la formación de los profesores universitarios, porque en sus manos está la formación de los futuros profesionistas



TEACHER TRAINING AND HIGHER EDUCATION DIDACTICS. *In view of the imperative need and the University's duty of training the required number of capable teachers, the author explicitly defines the task of pedagogy, as well as that of general and applied didactics, in order to stress the importance which should be granted to teacher training at the university, given their essential role in the education of the future professionals.*

Es evidente y lógico que los profesores de nivel superior no se atreverían a presentarse en un salón de clases sin saber un poco más, cuando menos, que sus alumnos; pero ¿saben en realidad cómo deben enseñarlo? Saben el «qué», pero no el «cómo».

Para que la Universidad pueda cumplir con sus fines, para que forme hombres y profesionistas, eduque y enseñe, requiere del suficiente número de maestros, pero sobre todo necesita que esos maestros estén capacitados, que no sólo sepan, sino que sepan enseñar lo que saben.

Si los alumnos concurren a sus clases para aprender, los maestros deben enseñar, entendiendo que la labor es simultánea, que no puede existir aislado un acto sin el otro.

Si para que los alumnos aprendan es necesario que los maestros enseñen, para poderlo hacer deben aprender a enseñar y por tanto es necesario que en la Universidad se enseñe a enseñar a los profesores, porque para que los alumnos aprendan a aprender, debe enseñarse a aprender.

Generalmente, la Universidad trata de aprovechar, cuando acaban sus estudios, a sus mejores alumnos, como profesores, pero ni tienen la madurez profesional, ni la preparación para la docencia. Seguramente una de las actividades más practicadas sin la debida preparación técnica, es la del magisterio de la enseñanza superior. El resultado son los numerosos fracasos en diversas manifestaciones.

Sería sumamente interesante conocer la estadística del profesorado que se ha preocupado por prepararse debidamente en la metodología de la enseñanza, aun cuando fuera simplemente con la lectura de libros pedagógicos. Los estudiantes universitarios están necesitados de una docencia apta; un buen alumno con un buen maestro goza en su aprendizaje, mientras que en el caso inverso, los malos profesores hacen del estudio de sus alumnos sólo una penosa obligación. Muchas veces alumnos con la inteligencia suficiente para el estudio pierden el interés por la carencia del mismo que tienen sus profesores en las cátedras.

* Profesor Emérito de la Fac. de Arquitectura y de la Fac. de Filosofía y Letras UNAM.

La Universidad atraviesa por una crisis de docencia, hay escasez y falta calidad, lo que ha producido un descenso en el nivel académico del alumnado, a pesar de que la necesidad de cultura es cada vez más evidente y que el número de alumnos que se interesa por carreras profesionales es creciente, ya que actualmente se sabe estimar más el valor de la cultura. Aún cuando el número de profesores debería crecer en la misma proporción, sucede lo que en todas las carreras, hay déficit debido a que también se multiplican y diversifican simultáneamente las actividades.

El sistema de enseñanza superior ha vivido en un error constante creyendo que sus profesores, tal vez por su instinto educativo, no necesitan ninguna preparación pedagógica, pocos se preocupan por la transmisión de las experiencias en la enseñanza y los que tienen vocación trabajan intensamente para tener una autoformación con base en la práctica.

Debe atacarse el déficit con la multiplicación del profesorado; la Universidad tiene la necesidad imperiosa y la obligación de formar el número de profesores necesarios y con la debida capacidad para atender tanto sus propias necesidades actuales, como prevenir las futuras y auxiliar a las instituciones superiores en la provincia.

La Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su Artículo 1°, especifica que la Universidad «...tiene por fines impartir educación superior para formar profesionistas, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles...» El Estatuto General de nuestra Institución en su Artículo 1° repite exactamente lo mismo. Y el Reglamento General de Estudios de Posgrado en su Artículo 2°. dice:

El propósito de los estudios de posgrado es:

- a) la actualización de profesionales
- b) la actualización de personal académico
- c) la formación y especialización de profesionales de alto nivel
- d) la formación de profesores e investigadores.

Por profesores a nivel universitario se entiende profesionistas con conocimientos adquiridos en las aulas y con experiencia (aun cuando sea muy elemental) en la aplicación de esos conocimientos. Con preparación pedagógica, pero con la pedagogía puesta al día.

Hace algunos años la mayoría, o casi la totalidad de los profesores universitarios emprendíamos la práctica docente simplemente por afición, porque sentíamos el deseo de enseñar, la necesidad de transmitir a los demás esos conocimientos recibidos de nuestros maestros e incrementados con nuestra práctica. Esa actitud de desprendimiento del maestro hacía que a este hecho pedagógico se le llamará con la actividad del propio profesor: enseñanza.

En la actualidad la labor docente ha perdido su nivel axiológico y, por tanto, la actividad del alumno va tomando cada vez más importancia, es decir: aprendizaje.

Al principio de nuestra labor solamente nos ha preocupado saber lo que queremos que sepan nuestros alumnos. Para el profesor que se inicia, la preparación del contenido de la enseñanza es su máxima inquietud. En ese momento no le preocupa cómo enseñar y nunca se le ocurre que como toda actividad humana, para practicar la enseñanza, hay que aprenderla. Por tanto, la enseñanza, como la educación, de la cual forma parte, son hechos a los que corresponde una ciencia que los estudia como tales. La parte de la educación que es organizada, sistematizada, impartida por personal preparado, con contenidos programados, en lugares especializados, es la enseñanza.

La pedagogía es la ciencia de la educación, como hecho generalizado, integral, en la formación del hombre. La didáctica es la ciencia de la enseñanza como hecho particular. Así como la enseñanza es parte de la educación, la didáctica es parte de la pedagogía que, como ciencias, hay que conocerlas, estudiarlas. Les corresponden causas y efectos que deben analizarse, ciencias con fines y con leyes y, en consecuencia, con metodologías en su proceso y, finalmente, con técnicas para su realización.

Así, la didáctica, como consecuencia del análisis de los factores que la definen, aplica métodos para la enseñanza y los métodos usan de diferentes técnicas para practicarlos. Quedan en esta forma diferenciadas: Didáctica, Metodología Didáctica y Tecnología Didáctica.

Si todos sabemos que las ciencias nos pueden dar la solución de los problemas, debemos buscar en la pedagogía y la didáctica la solución de los problemas educativos y de la enseñanza.

El estudio de la didáctica nos da el convencimiento de que aunque no se encuentre la solución perfecta, la solución ideal, siempre encontraremos el modo de mejorar nuestra actividad en beneficio de la formación de profesionistas.

Ni la pedagogía, ni la didáctica son recetarios de soluciones para la educación y la enseñanza, al igual que la medicina, como ciencia, no es un recetario de remedios para la salud.

La didáctica estudia, como toda ciencia, los hechos, analiza problemas y ante ellos, busca dar soluciones, métodos. Según los factores que intervienen en el análisis, estos métodos podrán o no dar resultado, originando nuevos estudios y nuevas soluciones. Ningún método puede ser solución universal y, finalmente, existen técnicas para la práctica docente con los alumnos.

Muchos profesores piensan que la experiencia les es suficiente para ser buenos maestros y que de nada les sirve la pedagogía. La práctica les puede dar efectivamente la habilidad necesaria para la actuación en la técnica docente pero no el conocimiento científico, que es consecuencia de un razonamiento metódico de los hechos. No confundamos técnica con ciencia.

Dice Sócrates en el Teetetes:

La ciencia no reside en las sensaciones, sino en el razonamiento sobre las sensaciones, puesto que, según parece, sólo por el razonamiento se puede descubrir la *ciencia y la verdad* y es imposible conseguirlo por otro rumbo.

Con el estudio sistemático de la didáctica como ciencia, se despierta un sentido de autocrítica cuyo objetivo es el perfeccionamiento docente. El profesor que llega a sentirse perfecto es porque aspiraba a muy poco. Saber didáctica no quiere decir saber enseñar muy bien, sino tener conciencia del problema de la enseñanza y de que hay soluciones para resolverlo estudiándolo científicamente.

La didáctica humaniza al profesor, le da conciencia de la actividad docente, y le permite razonar en la relación maestro-alumno-contenido de la enseñanza. En suma, sistematiza toda su actividad.

El estudio global de los problemas de la enseñanza nos lo da una didáctica general, pero la enseñanza de cada materia tiene sus propias características de acuerdo con las diversas variables que intervienen: alumno, contenido, maestro, fines, intereses, nivel escolar, etc. Para cada caso habrá una didáctica aplicada. Por tanto, podemos afirmar que habrá tantas didácticas aplicadas, como materias de enseñanza en las que hubiera cambio en alguna o algunas de esas variables. Para ello es indispensable que cada profesor adquiera, además del conocimiento del contenido de su materia, los conocimientos de la didáctica aplicada para su caso particular.

La importancia de una universidad está determinada por la calidad de los profesionistas que egresan de ella y los profesores que los forman. Por ello: *Si la universidad necesita buenos maestros, debe formarlos.*

En el año de 1955, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, instituyó el Colegio de Pedagogía. Según el primer plan de estudios, una vez terminado el bachillerato se podían hacer los cursos para obtener sucesivamente los grados de maestro en pedagogía y doctor en pedagogía. Cuatro años más tarde se extendía el Colegio a nivel de licenciatura con la carrera de pedagogía, quedando completos los tres niveles.

Para la formación de profesores universitarios muy poco se habían aprovechado los egresados de la carrera y los posgrados de pedagogía.

En el año de 1975 el Colegio instrumentó la maestría en enseñanza superior que, con algunos prerequisites, dio cabida a los diversos profesionistas ya en el ejercicio de la docencia preocupados por una verdadera labor pedagógica universitaria, en un plan interdisciplinario, y que estén. Estos egresados han sido casi en su totalidad aprovechados por la UNAM, y en cuanto a las tesis éstas en gran parte han abordado el tema de las didácticas universitarias.

El CISE, al que se han integrado tres dependencias universitarias, que tenían el mismo objetivo, ha hecho una buena labor sensibilizando pedagógicamente al profesorado de la Universidad, ya que por medio de cursos de introducción, actualización o formación, publicaciones e investigaciones, ha motivado al personal académico en beneficio de la superación de su actividad docente.

Actualmente se está proponiendo la transformación de la Maestría en Enseñanza Superior que por su antigüedad (18 años) debe evolucionar, actualizándose de acuerdo a la experiencia, en una Maestría en Docencia Universitaria, cuyo objetivo principal sea el estudio de los problemas concretos que en la docencia tiene individualmente cada uno los profesores aspirantes a la maestría, o sea el estudio de las didácticas universitarias.

En forma semejante a la de los planes de los nuevos doctorados, el que solicita inscripción deberá presentar el programa para su investigación en el área de su interés docente. Se le asignarán dos tutores: uno en el área pedagógica y otro del área correspondiente a la materia que enseña. En los cuatro semestres llevará materias pedagógicas, metodología de la investigación, seminarios de didáctica de la especialidad, seminarios de investigación y tesis, y además materias para profundizar en el conocimiento del contenido de la disciplina de su interés en su actividad docente, que deberá cursar en alguna maestría de la Facultad que le corresponda.

En el Seminario de Investigación irá desarrollando la tesis, con el tema que le indujo al estudio de la maestría, todo ello con contenidos de *didácticas universitarias*.